

Una visión político-pastoral

En Chile siempre tiembla

Por Aníbal Pastor N.

Por poner un hito inicial, desde el sismo del 27 de febrero de 2010 y su consecuente tsunami, que afectaron gravemente el territorio central del país, en Chile nunca ha dejado de temblar. Esto mismo vale para la política.

En esos acontecimientos telúricos hubo muertes, heridos, pérdidas de bienes materiales y desolación. Desde entonces, habiendo transcurrido tres tipos de gobiernos en el país (Bachelet, Piñera y Boric), que han trabajado por la reconstrucción nacional, en nuestro territorio los sismos son comunes y hasta los de mediana intensidad no alteran a la población. Es más, de vez en cuando aparecen algunos enjambres sísmicos en el norte, centro y sur del país que hacen ponerse en pie a algunos y algunas pero nada más. Nada estructural es afectado y probablemente la frase más dicha sea “ya pasó”.

Diríamos que en el devenir nacional ocurre algo parecido a la seguidilla de temblores que nos caracteriza y nos tiene acostumbrados. Mueven el piso sin generar daños estructurales. Las manifestaciones populares que se levantaron durante el gobierno de Sebastián Piñera y que culminaron en el estallido social del 18 de octubre de 2019, parecían que generarían eso, un gran tsunami de reformas bajo la bandera de la dignidad y la paz con justicia.

La Convención Constitucional elegida para cambiar la Carta Magna chilena terminó en 2022 con su proyecto rechazado por la misma ciudadanía que la eligió. Sorprendente, y difícil de entender en Chile y en el exterior.

Quizás se ha escrito y estudia-

do poco aún, el impacto de los medios de comunicación en el desarrollo de esta etapa de la política chilena. Uso “medios” que sabemos que evoca a “recursos” pero que en la práctica —también sabemos— que son empresas comunicacionales con fines de lucro, con agenda propia o al servicio de los grandes capitales. En consecuencia, son estos “medios”: determinantes e influyentes actores de opinión pública capaces de llamar a la calma con “ya pasó”.

Esas empresas no han ayudado a nuestra sociedad a reflexionar los cambios, ver qué somos hoy y lo que podemos ser y aspiramos a ser mañana. Están al debe, igual que la clase política.

En este sentido, a partir de septiembre de 2022 que dejamos atrás, se han generado algunos hechos que, en el análisis al menos, dan para verlos en perspectiva, y que ayudan para formular tendencias dignas de ponerle atención en nuestros esfuerzos pastorales.

Desde la observación periódica y la práctica pastoral, nos arriesgamos a formular cuatro de esas tendencias.

Moderación

La primera es la **gestación de un “centro ideológico”** que puede llevar a un mayor diálogo y en consecuencia a una moderación de las diferentes

posiciones. Esto se percibe, por ejemplo en los diferentes acuerdos de la elite, sus conversaciones y diálogo para sentar bases institucionales. Esto pese a las acciones tácticas que emplean los diferentes sectores políticos como, por ejemplo, en el nombramiento del o la Fiscal Nacional.

Los analistas consideran que el centro ideológico no es lo mismo que el centro político o partidos de centro, uno porque en lo ideológico se apunta a caracterizar un sector como reformista, y dos, porque en lo concreto de la política aún no emergen los contenidos políticos. Así se puede observar por ejemplo en lo que representan la Democracia Cristiana, el Partido de la Gente y el eventual partido de los Amarillos, a quienes podríamos situar en el centro.

Además, la importancia de este centro ideológico es crucial para sentar las bases constitucionales en el proceso en marcha y de algún modo, no dejar espacio a los extremos de uno y otro lado. En esta línea podemos comprender, por ejemplo, las posturas actuales del gobierno respecto del mismo proceso constitucional. Si esto se concreta con nuevos avances en el 2023, quizás logremos saltar la etapa de gobierno del populismo que se ha dado en otros países y que ahora ya caminan de vuelta, tales como Estados Unidos y Brasil.



La segunda tendencia que emerge es una focalización en lo importante, estable y necesario, que permitiría asumir de modo conjunto y prioritario lo que realmente interesa a la ciudadanía, como la seguridad pública y la inflación.

Así visto, algunos autores lo apuntan como un creciente conservadurismo, que ahora lo expresan incluso, los y las jóvenes, quienes luego del estallido social, del plebiscito de entrada donde se movilizaron para alcanzar ese histórico 80-20 por el cambio constitucional, terminaron sumándose en septiembre pasado a la opción rechazo (62-38) al cambio constitucional propuesto.

La última encuesta del año 2022, sobre participación y medios, precisamente, tiene resultados en esta línea. Es una encuesta perteneciente al cen-

tro de estudios “Ciclos” de la Universidad Diego Portales, y que recomendamos estudiar. Esta busca conocer la opinión de los y las jóvenes respecto de los cambios relevantes entre un año y otro.

En este instrumento académico que se aplica desde 2009, se evidencia una menor adhesión a posiciones extremas, lo cual está en directa coherencia con la tendencia anterior. En los jóvenes de 18 a 29 años de edad crece este nivel de apoyo a las posiciones más moderadas en una serie de indicadores en diversos módulos de la encuesta.

Ejemplo de ello, dice Ciclos UDP, es que baja el apoyo a la necesidad de cambios radicales e inmediatos en el país, mientras que aumenta significativamente el porcentaje de respaldo a la opción de que “sólo algunas cosas deben cambiar para re-

solver los problemas urgentes” (pasa de un 26% en 2021, a un 42% en 2022)”.

Con esto, los mismos autores hipotetizan que puede vincularse con el aumento del pesimismo respecto del futuro del país, ya que el pesimismo creció 9 puntos en 2022, y el optimismo disminuyó los mismos 9 puntos, en igual período.

Además, esta percepción puede vincularse, también, al marcado crecimiento de la incertidumbre (que aumentó del 31% al 39%) y el temor (que aumentó del 5% al 10%). Ambas, incertidumbre y temor, están entre las emociones que definen el estado de ánimo de los jóvenes frente a la actualidad. “En general, caen las emociones positivas, como esperanza y tranquilidad”, concluye el informe.

Inteligencia Artificial

La tercera tendencia a destacar, pensando sobre todo en los desafíos pastorales, **es el impacto del crecimiento y desarrollo que tendrá la inteligencia artificial en redes sociales**, las que se consolidarán algunas y mutarán otras, generando el nacimiento de nuevos espacios o canales.

A ello debemos sumar el accionar híbrido en nuestro quehacer que nos dejó la pandemia, donde se conjugan las accio-

nes presenciales con la participación virtual. Una especie de realidad virtual a medias.

La compra de Twitter por parte de Elon Musk se ha vuelto un tema de debate y análisis global. Pero también el recién lanzado **ChatGPT** será tan revolucionario a partir de este 2023 que el poderoso Google se pone en alerta ante este nuevo enjambre sísmico.

Probablemente estemos ante

el surgimiento de nuevas redes sociales, donde los códigos de participación, difusión y verificación de información sean más estrictos y limitados de lo que conocemos hasta ahora, y también que la supuesta libertad de opinión de la que creíamos gozar con estos espacios digitales podría resultar ser una ficción. Esto implicaría variaciones importantes, como en los grupos WhatsApp que generan pensamiento burbuja.

Necesidad de Diálogo

Concluyó el año 2022 con el **indulto a 13 personas**, 12 de ellas jóvenes de la revuelta de 2019, cuyo impacto en un país fracturado, debiera dis-

ponernos a un mayor diálogo y empatía. El Señor nos invita: “Busquen el Reino de Dios y su justicia y lo demás vendrá por añadidura...” (Mt, 6,33).

